

Ausencia masculina y control del poder decisional en las familias de migrantes de Senegal*

Male Absence and the Control of Decisional Power in Migrants' Families in Senegal

Aly Tandian**

Resumen

En el valle del Río Senegal, la migración masculina de las últimas décadas ha generado una mayor visibilidad de la presencia femenina en la esfera pública, así como un mayor número de jóvenes y adultos mayores al interior de los hogares. Esto ha modificado la constitución de los vínculos parentales, la redistribución de tareas y ha provocado el surgimiento de nuevos modelos familiares. Así mismo, la migración ha tenido efectos considerables sobre la recomposición de los espacios de vida de los cónyuges, y las dinámicas familiares se efectúan de tal manera que, desde la perspectiva del modo de vida cotidiano de las familias, se ha vuelto importante despejar algunas interrogantes derivadas de la ausencia permanente de los hombres, como las siguientes: ¿cómo se efectúa la gestión de las familias de migrantes en ausencia permanente de los hombres? ¿Cómo se negocia el poder de decisión familiar? ¿Cómo se presentan las relaciones sociales de género y las familiares? ¿Cómo se definen los *status* y roles de las mujeres ante las migraciones permanentes masculinas?

Palabras clave: África, Senegal, migración, género, poder, familia, relaciones internacionales.

Abstract

In the Senegal River valley, male migration has provoked greater visibility of female presence in the public sphere and a greater number of youth and elders within com-

* Senegal es un país de África occidental de confesión mayoritariamente musulmana. Además de la preponderancia del modelo de familia extensa sobre el modelo nuclear, las relaciones familiares senegalesas, como veremos en el artículo, son más complejas por el hecho de una generalización de la práctica de la poligamia (nota del traductor). Artículo traducido del francés por José Luis Gázquez Iglesias, doctorando en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid.

** Doctor en Sociología por la Universidad de Toulouse 2-Mirail (UTM Francia). Realizó estancias postdoctorales en el Centro de Antropología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y en la Universidad de Lieja, en Bélgica. Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Gaston Berger en Senegal, donde es coordinador del Grupo de Estudio sobre Migración. Correo electrónico: Aly.Tandian@ugb.edu.sn.

pounds as well. This in turn has modified the constitution of family linkages, the redistribution of chores, and the emergence of new family models. Likewise, migration has had considerable effects in the reconfiguration of the life spaces of couples. From the daily-life perspective, family dynamics are been realized in a way that compells us to provide some answers to questions derived from the permanent absence of men: how is family management realized in the permanent absence of men? How is decisional power negotiated? How are social, gender and family relations presented? How are the status and roles of women defined in a context of permanent male migration?

Key words: Africa, Senegal, migration, gender, power, family, international relations.

Introducción

Para esta investigación hemos realizado entrevistas individuales y colectivas en las aldeas de Thialaga, Golléré y Sinthiou Garba, dando la palabra a las mujeres de los migrantes y a algunos hombres presentes. La elección de la entrevista semidirectiva se debe al hecho de que ésta deja lugar al libre discurso, lo que favorece los momentos de confianza, de aceptación y, por lo tanto, de divulgación de segmentos de realidad a la sombra de la oficialidad.

Tratándose de entrevistas colectivas, hemos organizado grupos de discusión (*focus-groups*) entre personas de categorías sociales diferentes, con el fin de llegar a medir las relaciones en público entre personas diferentes. Esta forma de obtención de datos cualitativos nos ha permitido constatar que “los trabajos centrados en la toma de la palabra consideran el turno de ésta como la unidad interactiva irreducible de la lingüística. Cada interlocutor posee implícitamente los medios para gestionar los turnos o para reparar los errores, por ejemplo las contradicciones de palabra entre dos interlocutores”.¹

Esta investigación es una oportunidad que recrea un medio social, es decir, un medio donde los individuos interactúan, y que ofrece la posibilidad de observar las emociones de los participantes ante los mensajes presentados. Esto nos ha permitido, a lo largo de los temas centrados en la estratificación social y la gestión del poder decisional, sondear, por una parte, el por qué de las respuestas, así como mediar en la “lucha de carácter”² entre personas del mismo género o de la misma edad.

La organización de grupos de discusión nos ha permitido comprender los sentimientos de los diferentes participantes, su forma de pensar y de actuar, cómo perciben un problema, lo analizan y lo discuten. Por esto, ningún comportamiento del entrevistado ha sido descartado, y han sido considerados

¹ Jean-Pierre Durand y Robert Weil, *Sociologie contemporaine*, Vigot, París, 1994, p. 178.

² Erving Goffman, *Façons de parler*, Minuit, París, 1987, p. 30.

los cambios de parecer, las opiniones minoritarias y el lenguaje no verbal (sonrisas, movimientos de cabeza, miradas distraídas, etc.), lo cual nos ha obligado, en varias ocasiones, a reactivar la discusión hasta llegar a una respuesta mensurable.

Posesión y desposesión de las decisiones familiares

Con los destinos actuales de los migrantes haalpulaar, nuevos lugares de vida se hacen y deshacen trayendo consigo la construcción de largas ausencias, a diferencia de las primeras migraciones de la “gente del valle”, que habían sido no sólo temporales sino, sobre todo, de proximidad. Esta situación, aún con una tendencia a perdurar a causa de las recientes formas migratorias hacia destinos lejanos, después de las políticas de cierre de fronteras en los años ochenta y de las campañas de expulsión en los primeros espacios de arribo, ha llevado al cuestionamiento de un sistema de gestión familiar en el cual el poder de decisión estaba bajo el control de los hombres.

Con la ausencia permanente de los varones en los hogares, asistimos a incesantes negociaciones en la gestión del poder decisional no sólo entre los cónyuges, sino también entre las mujeres de los migrantes y otros miembros de su familia política. Así, el control del poder de decisión familiar parece situarse entre la búsqueda, la desposesión y la renegociación; de ahí la necesidad de hablar de recomposiciones perpetuas de los *status* sociales y las competencias familiares, incluso si en Senegal:

se estima que las mujeres dirigen menos del 10% de las familias rurales [...] Sin embargo, los estudios más detallados muestran que las familias dirigidas por los hombres no tienen necesariamente un hombre adulto presente: éstas son dirigidas de hecho por una mujer. Así, por ejemplo, aunque 85% de las 365 familias estudiadas en el valle del Río Senegal hayan sido descritas como estando dirigidas por un hombre, 47% de ellas no tenía a la cabeza a un adulto hombre presente. Además, sobre el 10% de las familias que estaban descritas como dirigidas por las mujeres, 80% tenía jefes hombres de 8 a 14 años, y el 26% de los jefes hombres ausentes.³

En ese contexto, y a pesar de la intensidad de la migración masculina, hay pocas mujeres que son verdaderamente jefas de familia, ya que están generalmente bajo la autoridad de algún(a) responsable de la familia extensa.

³ Daphne Spurling, *Rural Women in the Sabel and their Access to Agricultural Extension: Overview of Five Country Studies*, Banco Mundial, Washington, 1994.

Dicho esto, bajo el efecto de la práctica de las costumbres, la patrilocalidad sigue siendo aún el fenómeno de uso en la sociedad haalpulaar, y contribuye al hecho de que algunas mujeres de migrantes se queden bajo la tutela de los parientes políticos (padre, madre, hermana, hermano, etc.) que controlan el poder decisonal, incluso si a veces ciertas negociaciones ponen en juego el control o la desposesión de la autoridad para la gestión de las decisiones familiares.

A consecuencia de esto, en el proceso de construcción del género social es recurrente escuchar “*tuuba ko ngoota*”, es decir, que “no hay nunca un solo jefe en la casa y éstos deben portar necesariamente un pantalón”. Este pensamiento popular local, que evoca la importancia del lugar del hombre en el seno de las relaciones familiares, es un hecho de centralidad en la primera explicación de los tipos de dominación legítima que Max Weber resume como “un carácter racional, que reposa sobre la creencia en la legalidad de los reglamentos y el derecho de dar directivas que tienen aquellos que están llamados a ejercer la dominación (legal) por estos medios”.⁴

De hecho, en la sociedad haalpulaar, la mujer no puede liberarse de esta “dominación” en la medida en que la sumisión femenina es una regla mayor del orden social y adquiere, en el plano práctico, dos formas principales: un papel poco activo o pasivo. Por una parte, cumplirá el rol de ejecución de las directrices del marido para la satisfacción prioritaria de los deseos de éste, provocando por lo tanto la ausencia segura de iniciativa en ella; por otro lado, también reflejará el respeto y la absoluta lealtad. Debido a su matrimonio, si la esposa está asociada de cierta manera a la familia del marido, lo está en función de un estatuto inicialmente pobre, que reduce a la mujer al pudor y al temor hacia el esposo, quien es casi siempre mayor que ella y puede, por lo tanto, pasar fácilmente ante sus ojos como su amo y no como un igual.⁵

De manera paralela a esas relaciones conyugales, los suegros influyen mucho en las relaciones matrimoniales y la distribución del poder decisonal. Así, en algunas familias, además del régimen de *patria potestad* que supone que la gestión del poder decisonal pertenece al hombre más viejo de la familia, la madre, los hermanos, las hermanas, etc., cualquiera que sea su edad, reconocen una cierta autoridad sobre la mujer del hijo o del hermano que se encuentra en el extranjero. De cierta manera, la sociedad haalpulaar se parece a “las sociedades mediterráneas e islámicas que están caracterizadas por una relación privilegiada

⁴ Max Weber, *Économie et société*, tomo 1, Pocket, París, 1975, p. 289.

⁵ Yaya Wane, “La condition sociale de la femme Toucouleur” en *Bulletin de l'IFAN*, tomo XXVII, serie B, núm. 3, Dakar, 1966, p. 789.

madre-hijo [...] y es frecuente que sea a la madre a quien el hijo transmite su autoridad, así como el control de sus bienes, incluida su mujer”.⁶

Ese contexto también se encuentra presente en los trabajos de Yaya Wane, que dejan así imaginar que, con la patrilocalidad y presencia de los suegros al interior de las familias, no se facilita siempre un entendimiento entre los cónyuges:

el modelo social del comportamiento del suegro con respecto a su nuera se presenta en términos de apoyo material y moral [...] la suegra está crónicamente presente en la existencia de la pareja matrimonial y, con demasiada frecuencia, de manera intempestiva, según los esposos. La suegra se opone ferozmente a la familia de su hijo y rara vez se entiende con la nuera. Puede estar celosa de esta nuera a quien trata de la misma manera que una co-esposa. En consecuencia, podemos decir que la madre frecuentemente exigirá a su hijo un trato idéntico, si no superior, que aquél que concede a su mujer.⁷

Para observar esto de manera más clara, se organizó un primer grupo de discusión con algunas esposas de migrantes, y posteriormente una segunda entrevista colectiva con algunos migrantes. Estos encuentros realizados con mujeres y hombres nos han permitido conocer las formas de negociación adoptadas por los diferentes actores por el control de las decisiones familiares. De esta manera, en el caso de las mujeres de migrantes, la gestión del poder familiar hace intervenir a otros miembros de la familia, además de los cónyuges. A la pregunta de “¿quién toma las decisiones durante la ausencia del marido?”, algunas mujeres de migrantes de Sinthiou Garba respondieron lo siguiente.

Kaga:

Las mujeres pueden tomar ciertas decisiones, pero lo más seguido es que esto se haga bajo el control de los suegros [...] Son ellos quienes informan, por carta o por teléfono, a nuestros esposos cuando es necesario tomar una decisión importante. A veces también los suegros dan sus propias opiniones sin informarnos previamente. Siendo personas mayores, tienen toda la responsabilidad familiar. Generalmente, cuando llaman o envían una carta a los esposos, es más bien para informar que para preguntar una opinión. Nosotras las mujeres no hacemos más que seguir lo que los suegros nos dicen que hagamos [...] *Voilà c'est tout!* (¡Eso es todo!).

Absatu:

Efectivamente, las mujeres no pueden tomar decisiones porque las cuestiones principales corresponden a los hombres; ellas sólo pueden tomar algunas pequeñas

⁶ Jeanne Bissilat, *Femmes du Sud, chefs de famille*, Karthala, París, 1996, p. 69.

⁷ Yaya Wane, *Les Toucouleur de Fouta Tooro*, IFAN, Dakar, 1969, pp. 151-153.

decisiones y, generalmente, el esposo hace saber esto a su señora antes de partir, para evitar cualquier tipo de confusión durante su ausencia.

Sin compartir los puntos de vista de las dos primeras mujeres, Haby corta la palabra a Absatu y furiosamente afirma en tono serio:

Haby:

¡Yo creo que hay que decir las cosas tal como son! :[...] en la aldea, ninguna mujer puede decir que ella sola puede tomar una decisión familiar [...]; en la aldea, ninguna decisión puede ser tomada [exclusivamente] por una mujer.

La posición de Haby no parece agradar a las otras mujeres. Sin terminar su frase, es violentamente interrumpida por Kaga, quién le pide matizar sus argumentos en estos términos: “¡Atención Haby!: habría que decir más bien que, salvo algunas pocas mujeres que viven solas...”. Parece que Haby toma mal este comentario, ya que retoma la palabra sin esperar a que su interlocutora termine la frase, parece molesta por el hecho de haber sido interrumpida por Kaga, una mujer bastante más joven que ella:

Haby:

Cuando yo hablo, me refiero a la generalidad. No voy a citar nombres, para poder ser muy precisa en mis argumentos. ¡Hay que escucharme primero! No veo el interés de entrar en los detalles, todas sabemos lo que pasa aquí; quizás él (me señala con el dedo), usted sabe mejor lo que ocurre en Sinthiou Garba [...] porque no hay más que dos o tres mujeres que viven solas y sin la presencia de sus suegros [...]. Mire, yo comentaba que, en Futa, ninguna mujer puede decirle que puede tomar ella sola decisiones, incluso si se trata de asuntos personales. Es bien sabido que siempre se tiene que tomar en cuenta el punto de vista de la suegra o el suegro. Y esto con respecto a todo: los gastos de mercado, la preparación de las comidas, la limpieza de la casa, etc. ¡Todo! ¡Todo!; incluso si es la mujer quien hace cada día las compras en el mercado para la preparación de las comidas, no es a ella a quien se confía el dinero para gastar en el mercado; en nuestras casas, generalmente el dinero se confía a la suegra, a la hermana del marido o incluso a veces al vendedor de la cuadra. ¡Ninguna mujer es libre aquí! ¡Es la verdad! Y nadie dirá lo contrario.

Binta:

Creo que, a este nivel, tal cosa es totalmente normal, porque generalmente vivimos al lado de nuestras co-esposas y tú bien sabes que en el medio de las mujeres, es muy raro que una acepte las órdenes de otras. ¡Esto es imposible, por el hecho de que somos co-esposas! Ninguna de nosotras va a aceptar que otra le dé órdenes. Es por esta razón que es imposible para el esposo pedir a alguna de sus mujeres que administre el hogar durante su ausencia. Sin embargo, yo comparto la opinión de Haby cuando dice que, en la aldea, la mujer no es libre de tomar ella sola decisiones

[...] ¡Es muy importante señalar esto! Aquí, la mujer está encerrada y permanece muy limitada con respecto a las decisiones que se toman [...] Incluso entre el hombre y su esposa, la mujer no es libre de hacer algunas cosas debido a los parientes que viven en su casa y que tienen opiniones para todo. Sí: ¡tal cosa es verdad! ¡Es efectivamente verdad!

En plena intervención, Binta se detiene un instante para notificar a las otras mujeres que participan en el *focus-group*: “Creo que es el momento de decirnos la verdad...”. En este instante, sentí que nuestra discusión iba a transformarse en un recuento de testimonios individuales o una presentación colectiva de quejas relativas a las vivencias de las mujeres en las residencias patrilocales. Así, algunas advertencias fueron rápidamente evocadas por las otras mujeres, para evitar que el debate tomara un sentido equivocado. Es así que, brutalmente, una voz se singulariza en el grupo, dirigiéndose a Binta: “Puedes [...] puedes decir lo que sea, pero hay que evitar sobre todo citar nombres. Sabes mejor que cualquiera de nosotras que todas las personas se conocen mutuamente en la aldea”. Después de esta observación, Binta retoma la palabra y le tendemos la grabadora.

Binta:

Te lo aseguro, no citaré ningún nombre pero voy a hacer todo lo posible para que las cosas queden claras [...]. En la aldea, incluso si el marido acababa de regresar de un largo viaje, son pocos los momentos que se queda en la intimidad con su mujer, y éstos sólo son de noche debido a la proximidad de los suegros, hermanos, hermanas, primos, amigos, etc., que tienen una cierta autoridad sobre la esposa. La mujer no dispone de ninguna decisión que pueda tomar ella sola en casa [...]. Ni siquiera guarda ella el dinero destinado para el gasto en el mercado. De cada 10 familias en la aldea, en siete (o incluso hasta nueve) de ellas, generalmente el dinero que la mujer gasta en el mercado, es guardado por la suegra o por la hermana del esposo. El poder de decisión de la esposa es muy débil, incluso inexistente [...]. ¿Alguien puede decirme si tal facultad existe aquí? Incluso para visitar a sus propios parientes [...], la mujer está obligada a pedir una autorización al esposo o a los parientes de éste, aun si se trata de un fallecimiento. En cierta forma, la mujer es una [...].

En este momento, Binta hablaba con mucha agitación y sus frases se volvían cada vez más incompletas y confusas. Ella hablaba evitando siempre nombrar ciertas cosas debido a la advertencia señalada previamente. Esto la obligaba a veces a no terminar sus frases poco precisas. En medio de la confusión, las otras mujeres pidieron a Binta que parara de hablar, para evitar que siguieran los desbordamientos.

Kaga, una mujer que participaba en la discusión, finalmente pidió a Binta:

“¡Deténte! ¡Deténte! ¡Es suficiente! Binta. Es suficiente por ahora!”. Cuando Kaga insistía en acallarle, esto nos hacía pensar que sabía lo que Binta iba a decir y que las demás mujeres conocían bien la continuación de su discurso. Este *focus-group* fue rico en enseñanzas, ya que dejaba aparecer contradicciones y algunos momentos de confusión que demostraban un cierto pudor cuando era cuestión de hablar de libertades y autonomía en el interior de las familias.

Para llegar a comparaciones más justas y menos fantasiosas, después de esta entrevista colectiva con las mujeres de migrantes de Sinthiou Garba juzgamos necesario pedir a los hombres que nos dieran –ellos también– sus opiniones sobre la gestión de las decisiones familiares, en caso de ausencia de los jefes respectivos.

La realización de esta entrevista bajo la forma de *focus-group* no fue fácil por varias razones, entre las que destacan el respeto a las características pertinentes para realizar el *focus-group* y la disponibilidad de los actores, entre otras. Por ello, nos vimos obligados a posponer el encuentro con los esposos. Cuando la ocasión se presentó, un miércoles bajo un árbol y al final de la oración del crepúsculo, explicamos la cuestión y el interés de nuestra investigación a los diferentes participantes, y les preguntamos primero si podríamos utilizar una grabadora. Enseguida planteamos nuestra pregunta: “¿quién toma las decisiones en el hogar, durante la ausencia del marido?”.

Después de algunas risas que seguramente parecen ser modestos signos de timidez o quizás de molestia, uno de los hombres, con la sonrisa en los labios, nos dice con un tono más o menos irónico: “¿piensa usted realmente que es indispensable utilizar una grabadora para dar una respuesta tan corta a tal pregunta?”. A esta intervención siguieron largos momentos de carcajadas que terminaron por ponernos en una situación ambigua. En ese instante, nuestro guía fijó en nosotros una mirada poco compasiva, no lejos de ser burlona, seguramente para recordarnos su posición casi desaconsejada cuando le dijimos “¡es el turno de los hombres ahora!”, una vez que habíamos terminado nuestra entrevista con las mujeres.

Sintiéndome solo e incluso abandonado en medio de estas risas incómodas, intenté explicar a los hombres, con mucho esfuerzo por cierto, mi interés por recurrir a la grabadora. En el momento en el que estábamos navegando entre un esclarecimiento metodológico, otro de seguridad étnica y un impulso de eficacia, una voz ronca surgió de entre las risas para decir: “No tenemos ningún problema con las mujeres. Cada uno de nosotros tiene una madre antes de tener una mujer!”. Y nos pidió entonces, de manera autoritaria, retomar nuestra pregunta antes de recordar a los otros que una reunión debería tener lugar al final de la entrevista. He aquí algunas de las respuestas de los migrantes de Sinthiou Garba.

Alassane:

Cuando estoy en el extranjero, cada mes envío dinero a mi familia; dirijo la carta poder a mi hermano menor, quien a su vez da el dinero a mi madre. Ella es la que administra el dinero, porque yo no puedo enviarlo a cada una de mis dos mujeres. En mi ausencia, es mi madre quien funge como jefe de la familia. Es a ella a quien mis esposas deben dirigirse, si tienen alguna necesidad. A veces tengo que pedir a mi madre que dé dinero a mis consortes para comprar algunas cosas a los niños que van a la escuela, como ropa, zapatos, útiles escolares, etc.; pero cuando se trata de grandes gastos, mi hermano me informa por teléfono y consulta mi parecer. ¡Es así que las cosas funcionan en mi casa! Es mi madre quien maneja el dinero y cada dos días da una parte a la mujer que debe preparar la comida. *Voilà!*: es por turno de rol que ella les reparte el dinero. Eventualmente puede ocurrir que las mujeres tomen decisiones, pero a la postre todo depende del consentimiento de mi hermano y mi madre (Alassane, 30 años, Sinthiou Garba).

Issaga:

En la aldea, las decisiones que toman las mujeres, se hacen sentir más a nivel de la asociación aldeana (donde tienen su propia sección), que al interior de las familias, donde categóricamente todas dependen de los maridos y suegros [...]. En casa, desde que nuestros padres fallecieron, es mi hermano mayor quien reside en Estados Unidos de América, y quien administra la casa a distancia, a quien corresponden todas las decisiones del caso. [...] Obviamente, él está ausente de la aldea, pero las llamadas telefónicas de las mujeres lo ponen al corriente de todo lo que pasa en la casa (Issaga, 30 años, Sinthiou Garba).

Abdoul:

En la casa, son las mujeres quienes se encargan de las cosas cuando mi padre y yo estamos ausentes. Cada mes enviamos dinero a las mujeres para que compren víveres. Cuando hay una decisión importante que tomar, mi madre envía una carta a mi padre para preguntarle su opinión. Pero para los pequeños problemas, ella informa a las hermanas de mi padre que tratan de hacer lo que pueden. Pero, a nuestro regreso, las cosas cambian, ya que nosotros, retomamos las cosas en mano. Usted sabe, con las mujeres es difícil ver a una sola que administre las cosas sin que haya problemas. Cada una quiere hacer pasar sus propias opiniones en detrimento de las otras (Abdoul, 32 años, Sinthiou Garba).

Siguiendo estas cuestiones, parece que en el Valle del Río Senegal las migraciones masculinas pueden conducir a algunas mujeres a una situación de autonomía o de control social del sistema patriarcal. En la mayoría de las situaciones y sobre todo a nivel de las estructuras familiares extensas, las decisiones familiares emanan menos de las esposas de los migrantes que de sus suegros (madre, padre o hermano del marido). Los suegros o la persona más vieja de la patrilocalidad, cualquiera que sea su pertenencia sexual,

administran los recursos financieros y reciben sumas de dinero enviadas por los migrantes. Es así que las suegras y las cuñadas adquieren no sólo numerosos poderes en la unidad doméstica, sino también capital decisional masculino en detrimento de las esposas de los migrantes que no hacen más que ejecutar las decisiones tomadas. Incluso si constatamos que existe una cierta frustración cuando interrogamos a las mujeres de los migrantes, parece raro que éstas se rebelen públicamente con el motivo de que sus suegros toman las decisiones en su lugar.

Así, sostenemos que en la reproducción social de esta forma de gestión de las decisiones familiares, una mujer haalpulaar puede, en el curso de su vida, pasar del grupo de las dominadas al de las dominantes. Es decir, durante la ausencia del marido, corresponde a las suegras y cuñadas decidir las visitas que puede hacer o recibir la mujer del migrante (hijo o hermano). Puede ocurrir también que las suegras y cuñadas decidan cuáles deben ser las relaciones sociales de la mujer durante el viaje del esposo. En este sentido, hay que señalar, no obstante, que el consentimiento de las suegras y de las cuñadas, se vuelve desde entonces indispensable para las visitas que la mujer quisiera hacer a sus amigas y a veces incluso a su propia parentela, bajo la amenaza de que el marido (ausente) sea informado de la desobediencia de su mujer. Es importante mencionar, sin embargo, que sólo “si el esposo se acomoda a la ausencia de la sumisión, es que ha perdido, definitiva o provisionalmente, su rol dominante, y el medio dirá que su familia no se identifica con la norma social”.⁸

Incluso si la mujer del migrante no está en posición de tomar decisiones familiares, la migración masculina, dejando emerger una imponente feminización de las familias, ha permitido a algunas mujeres (como las de la familia política, es decir, a la madre y a las hermanas) el tener acceso a las esferas decisionales. Por este hecho, por ejemplo, se ha vuelto frecuente ver a las mujeres de migrantes solas o con sus suegras supervisando la construcción de casas.

En este sentido, la migración masculina ha conducido a las mujeres del Valle del Río Senegal, de manera general, a tener acceso a otras formas de posesión tradicionalmente reservadas a los hombres, a menudo cosas, no nada más objetos materiales, que “pertenecen” a un cierto individuo, distinguiéndose éstas por el criterio de la transferibilidad. Con estas formas de posesión, las esposas, suegras y hermanas de migrantes, y las mujeres en general, invierten más en acciones que las conducen a la esfera pública (inscripciones escolares, retiro de transferencias en las oficinas de correos, envío o recepción de correos,

⁸ Yaya Wane, “La condition sociale de la femme Toucouleur”, *op. cit.*, p. 789.

compra de materiales agrícolas o de materiales de construcción, depósito de fichas de estado civil, participación en las reuniones de padres de alumnos, encuentros con los demás habitantes de la aldea en el marco de proyectos colectivos, etc.). Su presencia en estas esferas clásicamente sexuadas en beneficio de los hombres, es banalizada, reservándose a las mujeres espacios de responsabilidad en las cargas familiares donde desarrollan (solas o con el apoyo de un sistema de solidaridad parental de vecindad) verdaderas aptitudes sociales.

Mujeres y cargas familiares

En Senegal, siguiendo un estudio realizado por el Ministerio de la Mujer, del Niño y de la Familia, en 1994, 18 por ciento de las familias de Dakar, contrario al 24 por ciento de las familias de la región de Saint-Louis –donde efectuamos nuestras investigaciones– estarían dirigidas por mujeres. Sin embargo, siguiendo a Thérèse Locoh, “la proporción de mujeres jefas de familia es variable de una localidad a otra: en el medio rural, es del 10,5% y 23,1% en la zona urbana; o sea, del 15% para el conjunto de Senegal”.⁹

¿Hace falta entonces pensar que la migración masculina del Valle del Río Senegal explicaría la alta tasa de representatividad de la región de Saint-Louis con respecto a la media nacional, incluso si el *status* de jefe de familia esconde bastantes matices?

Por cierto, sobre esta cuestión, en la legislación de Senegal, y concretamente a nivel del *Code de la famille*¹⁰ (Código de la familia, que entró en vigor en 1973), no se reconoce a las mujeres como jefes de familia, salvo en casos muy limitados. Estimando que la carga de la familia y la educación de los hijos corresponden al marido, el *Code de la famille* consagra en su artículo 152 el principio de la dirección de la familia por el marido, salvo si se encuentra fuera para manifestar su voluntad, es decir, en caso de ausencia o enfermedad.¹¹

En otros términos, en Senegal, el estatuto de jefe de familia es atribuido a la persona que está reconocida o se supone ejerce en el interior de una familia la autoridad moral y que posee el poder de decisión, sobre todo en materia económica. Pero, según Codou Bop, es más bien “el concepto de mujer [como] sostén de familia el que parece más adecuado, porque engloba a todas

⁹ Thérèse Locoh, “Familles africaines, population et qualité de la vie” en *Population et qualité de la vie*, París, 1994.

¹⁰ République du Sénégal, Ministère de la Femme, de l’Enfant et de la Famille, Commission Nationale pour la Famille, 1994.

¹¹ Code de la Famille 1973.

las mujeres, cualquiera que sea su estatus matrimonial, que están efectivamente colocadas en la posición de encargarse total o parcialmente, de su familia”.¹²

En este contexto, diferencias importantes pueden emerger en función de la pertenencia geográfica y el origen étnico, de ahí el hecho de no limitarse a los simples análisis colectivos, sino más bien interesarse en las situaciones individuales. Es en este sentido que en Thialaga aprovechamos una discusión entre migrantes para medir el lugar de la mujer y los parientes en las cargas familiares.

A la pregunta de “¿quién se ocupa de la educación de los niños durante la ausencia del padre?”, las opiniones son desde luego compartidas pero, en casi todos los migrantes que tomaron parte en la discusión, el sentimiento mayor que surgió fue la amargura y la desolación, porque casi todos estaban conscientes de la necesidad de la presencia masculina en el interior de los hogares para obtener el éxito en la educación de los hijos:

Samba:

Con la migración, los padres de familia ya no pueden asegurar la educación de sus hijos, a pesar de la importancia de la presencia masculina. Nosotros [migrantes], permanentemente ausentes de nuestras casas, nos vemos obligados a delegar: son nuestras mujeres y algunas veces son los parientes quienes se ocupan de la educación de nuestros hijos; pero desafortunadamente nuestros familiares ya no tienen la fuerza necesaria para vigilar bien a los niños, y las mujeres están frecuentemente muy ocupadas en sus múltiples actividades cotidianas. Con la migración, es imposible para nosotros ocuparnos de las tareas familiares. Pero, ¿qué hacer? Si nos quedamos en la aldea, nuestras familias no tendrían qué comer [...] Es una lástima, pero esto es la realidad... (Samba S., 42 años, Thialaga).

Omar:

Personalmente, pienso que la mejor manera de mantener una familia es una gestión colectiva. Es decir, nadie debe detentar el monopolio de las decisiones [...] La mejor forma de gestionar un hogar depende del entendimiento de todos los miembros de la familia, es decir: las mujeres, los hombres, los jóvenes, los viejos [...] Generalmente digo a mis próximos que, en una casa, el padre de familia es el director, el primogénito es su adjunto, la madre representa la secretaria y la [primera] mujer del hijo primogénito debe jugar el rol de consejera técnica. Es por esta razón que digo que una familia debe funcionar como una empresa: [...] con un patrón, un adjunto, una planta, obreros, técnicos, secretarias... todos juegan roles importantes y si cada uno está consciente de esto, entonces ¡se trata de un buen hogar! (Omar, 53 años, Thialaga).

¹² Codou Bop, “Les femmes chefs de famille à Dakar” en Jeanne Bisilliat (dir.), *Femmes du Sud, chefs de famille*, Karthala, París, 1999, p. 137.

Mamour:

¡Oh, sí! Omar ha explicado muy bien cómo debe funcionar una familia. ¡Yo estoy totalmente de acuerdo! ¡Muy bien explicado! Pero no olvidemos que en Fouta, es casi imposible ver mujeres que se ocupen ellas solas de todas las funciones familiares [...] Generalmente las mujeres están apoyadas por los suegros y algunas veces por los vecinos [...] En Thialaga, la gente es muy solidaria. Como prueba, cuando eventualmente los esposos envían dinero con un ligero retardo, su mujer puede pedir a un vecino o alguien más que le preste dinero o víveres (arroz, aceite, jabón, etc.). ¡Somos muy solidarios aquí! Esto es suficiente para decir que, en la aldea, la gestión de la familia es un asunto de todo el mundo... (Mamour, 41 años, Thialaga).

Después de esta entrevista colectiva, los migrantes reconocieron que sus ausencias permanentes influyen mucho en la reconstrucción de las competencias individuales en el seno de las familias, incluso si éstas no implican de manera estricta que el *status* de jefe de familia corresponda a la mujer del migrante. En efecto, incluso si con la migración masculina la mujer puede adquirir un capital decisivo para la vigilancia de los hijos; no obstante, ella no dispone de autoridad sobre todos los miembros de la unidad doméstica por el hecho de que, en la estructura familiar, la mujer del migrante cohabita a menudo con la(s) co-esposa(s), los suegros, la(s) mujer(es) del (los) hermanos, del esposo, etc. Para decirlo de manera más clara, puede ocurrir, y es frecuentemente el caso, que varias familias habiten en la misma concesión y constituyan así una sola gran familia. Varias veces hemos encontrado estas situaciones en las distintas localidades del Valle del Río Senegal. Por este hecho, el *status* del jefe de familia corresponde habitualmente o casi siempre al primogénito(a) de la familia, lo que explica, por cierto, el peso importante del principio de *séniorité* (antigüedad) en las relaciones sociales.

Así, las mujeres de los migrantes están muy lejos de ser jefes de familia y su participación económica es poco reconocida, a pesar de que, con el movimiento asociativo de la aldea, estas mujeres de migrantes y muchas otras mujeres del Valle del Río Senegal dejan paulatinamente la esfera privada para unirse a la esfera pública. Con esta movilidad espacial, llegan a formar parte en el proceso de toma de decisiones con un gran dinamismo, incluso si sus acciones se encuentran poco difundidas.

En efecto, con la adhesión al movimiento asociativo, la inserción de las mujeres en el espacio público está en una favorable vía de evolución en las aldeas del Valle del Río Senegal, pero algunas veces el cambio resulta limitado simplemente debido a los estereotipos que estipulan que:

el hombre domine y no al contrario, es decir, el dominio femenino del hogar; lo cual sería de lo más reprochable, ya que está considerado que el dominio del hogar

es una exclusividad del hombre. Algunas veces, incluso la esposa dotada de una inteligencia brillante deberá aplicar la recomendación que requiere que ella simule estupidez, para cuidar el orgullo del marido y no parezca que le disputa sus prerrogativas sociales de guía espiritual y temporal de la familia.¹³

Sin embargo, como lo indican nuestros propósitos anteriores, ciertas evoluciones estructurales emergen y, con el movimiento asociativo en la aldea, las mujeres han logrado bastantes éxitos en varios sectores y su participación en los trabajos agrícolas se ha vuelto muy valorada, como mostraremos más adelante. Sin ser ellas solas las verdaderas responsables de las cargas familiares, las mujeres de migrantes desarrollan también iniciativas locales cuando se comprometen en actividades de ahorro y crédito que les representan un capital financiero importante cuando las sumas de dinero enviadas por los esposos llegan tarde.

Feminización del trabajo masculino

En las aldeas del Valle del Río Senegal, la visibilidad de las mujeres en la esfera pública comenzó a hacerse sentir en el transcurso de los años setenta, que estuvieron marcados por las grandes olas migratorias de sus esposos hacia los países de África y Europa, después de las sequías de 1968 y 1973. Pero este período no constituye el inicio histórico de la participación de la mujer en la agricultura, en la medida en que, en el medio rural senegalés, las mujeres siempre han contribuido de una manera u otra a la producción agrícola y a su comercialización. Con la migración de los hombres, la implicación de la mujer en las actividades agrícolas se ha incrementado mucho. Esta última tendencia se ha acentuado aún más, pues se delega a la mujer la función de producción en un sistema agrícola que los hombres abandonan cada vez más, en beneficio de los centros urbanos (Dakar, Thiès, Saint-Louis, etc.) y del trabajo asalariado.

En este contexto, la feminización de la agricultura ha contribuido a la modificación del trabajo familiar y las relaciones productivas. Esta nueva situación acrecienta el rol laboral de la mujer, afirmando su postura económica que durante mucho tiempo fue desconocida ideológicamente por un sistema patriarcal que hacía de la producción una responsabilidad esencialmente masculina. Así, en el Valle del Río Senegal, las identidades femeninas y masculinas se buscan, se interrogan en las diferencias y los parecidos, no pudiendo encerrarse más en las especificidades de género que reparten roles de manera, sexuada y jerarquizada.

¹³ Yaya Wane, "La condition sociale de la femme Toucouleur", *op. cit.*, p. 787.

En Senegal, las investigaciones que se han interesado en el trabajo femenino han suscitado importantes cambios en la conceptualización de la división de labores basada en el sexo. Esto significa “no solamente que hombres y mujeres llevan a cabo dos tipos diferentes de trabajo, sino también que éste sea apreciado de manera diferencial”.¹⁴ Durante varios años, las faenas de las mujeres del Valle del Río Senegal habían permanecido escondidas subestimándose el valor del trabajo que la mujer cumplía, o simplemente se consideraba que éste era totalmente natural.

Hoy en día, con la ausencia permanente de los hombres debido a los flujos migratorios, el trabajo de la mujer no puede seguir siendo considerado como un simple fenómeno económico marginal, incluso si algunos migrantes encontrados en el transcurso de la investigación buscan defender lo contrario.

Djiby Samba:

¡En la aldea, aparte de las tareas domésticas, las mujeres no tienen gran cosa que hacer, son como muebles por el hecho de su inmovilismo! Ellas sólo esperan que los maridos les envíen dinero para ir a hacer compras que a menudo no son necesarias [...] Pocas entre ellas tienen un espíritu de creatividad que les permita arreglárselas solas cuando el esposo se ausenta. ¡Es por esta razón que se dice que las mujeres son como muebles! Siempre tienen la mano extendida. ¡Sólo esperan que el esposo traiga dinero! Yo pienso que esta situación es específica de la aldea, porque en otros países de África no es la misma cosa. He estado en Costa de Marfil y he visto mujeres que luchan a lo largo de la jornada para ganar dinero. Cada pueblo tiene sus realidades y su cultura. Aquí, cuando una mujer se va de la aldea, es para reunirse con su esposo o para ir al médico. Solo hay algunas pocas chicas que se han trasladado a la ciudad para continuar sus estudios (Djiby Samba, 58 años, Sinthiou Garba).

Después de esta seria acusación, en la cual Djiby Samba, de Sinthiou Garba, asevera que “las mujeres son como muebles por el hecho de su inmovilismo”, contrario a las mujeres marfileñas, que “luchan a lo largo de la jornada para ganar dinero”, hemos pedido a Abass, otro migrante de Sinthiou Garba, que nos dé su opinión sobre el rol que juega la mujer en la familia.

Sin reservas, Abass retoma las cuestiones de Djiby Samba antes de darnos su opinión, poniendo el acento sobre la falta de calificación profesional de las mujeres del Valle del Río Senegal, lo que explica en parte su dependencia de los hombres, situación inversa a la de las mujeres de Costa de Marfil, a las cuales hacía referencia antes Djiby Samba. En términos precisos, Abass sostiene lo siguiente:

¹⁴ Amina Mama, *Études par les femmes et études sur les femmes en Afrique durant les années 1990*, CODESRIA, Dakar, 1997, p. 74.

Abass:

Si nuestras mujeres son diferentes de las de Costa de Marfil es porque, en la aldea, tienen la costumbre de esperar todo del esposo [...], incluso para comprar sal, ellas piden dinero al esposo [...]. Sus principales actividades son las tareas domésticas [...] porque ellas no tienen calificación profesional, contrariamente a las mujeres urbanas. Algunas de nuestras mujeres hacen pequeños comercios de verduras, productos de belleza, tejidos, etc., con un capital económico muy reducido. Hace algunos años, las mujeres eran muy dinámicas pero ahora están inactivas; aunque éste no era el caso cuando eran jóvenes. Yo conozco algunas que partían hasta Saint-Louis, Dakar, etc. para comerciar en los grandes mercados urbanos; pero una vez que se casaron, sus esposos no consintieron más que ellas realizaran actividades fuera de la aldea (Abass, Sinthiou Garba).

En efecto, aunque la socialización y la ausencia de una calificación profesional hayan sido aducidas por Djiby Samba y Abass, dos migrantes de Sinthiou Garba interrogados para explicar la inactividad de las mujeres del Valle del Río Senegal, estos migrantes también nos transmitieron otro punto de vista, respecto al cual es importante señalar que existe una contradicción, ya que si nos referimos a la construcción de la personalidad de la mujer, es recurrente escuchar decir que “si la calificación doméstica, la función activa por así decirlo, supone un signo revelador, es probablemente el ánimo de la mujer en esta labor el factor más determinante, ya que ella es la primera de la familia en levantarse y la última en acostarse”.¹⁵

Sería muy reductista limitar las actividades de las mujeres del Valle del Río Senegal a los simples trabajos domésticos en la medida en que, desde hace algunos años, con la ausencia masculina permanente, ellas se han vuelto cada vez menos pasivas y toman, tanto dentro como fuera de la residencia conyugal, iniciativas que a menudo se ven coronadas por el éxito.

Por lo tanto, las mujeres, aparte de realizar prácticamente la totalidad de las tareas domésticas que necesitan un tiempo y una energía considerables, han —de manera individual o colectiva (a través de las asociaciones de la aldea o las agrupaciones femeninas)— incursionado en la esfera pública y a veces incluso más allá de ésta, en algunos espacios aldeanos para comercializar productos de su localidad. Sin embargo, algunas de sus iniciativas son a veces asfixiadas por las exigencias de los esposos, quienes a menudo prohíben a sus consortes dejar el espacio familiar.

Rehusando toda pasividad, numerosas mujeres hacen prueba de tener iniciativa. En el curso de nuestras observaciones realizadas en varias aldeas del Valle del Río Senegal, pudimos constatar esto. Las mujeres nos han permitido

¹⁵ Yaya Wane, “La condition sociale de la femme Toucouleur”, *op. cit.*, p. 799.

aprehender una intensa feminización a nivel de varias actividades. Estas observaciones fueron logradas gracias a la gestión metodológica de una sociología que busca sus problemas no en la materia de la vida social, pero sí en su forma, parafraseando a Georg Simmel (1981).¹⁶

De manera explícita, nuestra voluntad de comprender esta intensa feminización de varias actividades está en el corazón “de las formas que afectan a grupos de hombres [y mujeres] unidos para vivir los unos al lado de los otros, o los unos por los otros, o los unos con los otros”.¹⁷

Por ejemplo, en Golléré, así como en otras localidades del Valle del Río Senegal, las mujeres de migrantes consagran mucho más tiempo (e incluso más con las olas migratorias de los hombres) a las actividades agrícolas. Su presencia se aprecia más cuando son las únicas presentes en las actividades de contratemporada, reservadas a los cultivos hortícolas (cebollas, tomates, etc.) generalmente cosechados entre marzo y junio, y en las actividades agrícolas de cultivo de irrigación. De estas últimas, el arroz de la temporada de lluvias constituye el cultivo más practicado y es frecuentemente cosechado a partir de octubre, incluso si algunas veces el calendario puede ser retardado por varios meses, siguiendo las campañas agrícolas.

Al mismo tiempo que está activa en todas las variantes de actividad agrícola y hortícola, la mujer ejerce las mismas tareas que el hombre, pero puede ocurrir que ésta ceda el lugar al hombre, debido a las condiciones del trabajo, que a veces exigen cualidades físicas de las que ella no dispone. Es así que, en Golléré, algunos varones nos dicen lo siguiente:

Demba:

En los campos, la mujer es muy activa. Ella hace prácticamente las mismas actividades que el hombre, salvo algunas veces cuando permanecen por mucho tiempo bajo el sol que las fatiga y están entonces obligadas a ceder el lugar a los hombres. Lo más frecuente es que se ocupen del trasplante de las plantas de arroz, tomate, etc., de la apertura de canales de irrigación o de la caza de animales depredadores. Las mujeres están también muy activas durante la cosecha de arroz; generalmente, ellas llevan a cabo todo tipo de actividad agrícola (Demba, 49 años, Golléré).

Samba:

Las mujeres se las arreglan como pueden en los campos, incluso si las condiciones de trabajo pueden ser a veces muy duras [...]. Ellas pueden tener mucha voluntad, pero a veces es su estado de salud el que plantea un problema. En la aldea, todo el mundo puede atestiguar que las mujeres son valientes [...]. Aparte de sus tareas

¹⁶ Georg Simmel, *Sociologie et épistémologie*, PUF, París, 1981.

¹⁷ *Ibidem*, p. 172.

domésticas, algunas practican la horticultura. Con estas actividades, llegan a ganar un poco de dinero para comprar víveres como aceite, arroz y otras cosas [...] ¡Hay mujeres muy dinámicas que saben luchar muy bien! No todas esperan que sean sus esposos quienes les envíen dinero para comprar víveres. Conozco algunas que luchan para mantener a sus hijos, sin depender siempre de los hombres (Samba, 40 años, Golléré).

En varias localidades del Valle del Río Senegal, las actividades agrícolas y hortícolas facilitan el hecho de que algunas mujeres cultiven productos diferentes a los necesarios para vivir. Es así que aquellos no consumibles directamente les permiten llevar a cabo actividades comerciales generadoras de ingresos. Para realizar este proyecto, ejecutan individualmente o de manera colectiva actividades hortícolas comúnmente llamadas *jardins villageois* (jardines aldeanos) o perímetros de irrigación. Estas prácticas no se extienden a todas las zonas del valle, ya que en los terrenos más alejados del río o en las tierras altas sólo se desarrolla la agricultura bajo lluvia, mientras que en otras zonas del valle medio del Río Senegal, la pendiente permite el cultivo en las depresiones inundadas.

Las cosechas realizadas en los jardines aldeanos o en los perímetros aldeanos de irrigación son generadoras de recursos económicos importantes; éstos permiten a las mujeres y a sus familias hacer ahorros modestos, comprar utensilios de cocina, productos de belleza, tejidos, etc., a menudo redistribuidos durante ceremonias como matrimonios, bautizos, etc.

También es común en ciertas localidades, como Sinthiou Garba, que las mujeres exploten pequeñas superficies irrigadas de manera artesanal o poco moderna para obtener cosechas complementarias de productos hortícolas. Con estas actividades, las mujeres tienen una autonomía mucho menos precaria que aquellas que realizan el trabajo agrícola tradicional en los campos, donde lo más recurrente es que ellas dependan completamente de la unidad de producción dinástica y donde no gozan de derechos territoriales. Las tierras cultivadas de las pequeñas superficies irrigadas son frecuentemente adjudicadas a las mujeres, debido a que los hombres dejan la actividad agrícola por la migración.

En el curso de estos últimos años, en el Valle del Río Senegal, los jardines aldeanos se han desarrollado rápidamente debido a que la irrigación se ha vuelto un sector de actividad apoyado por la Sociedad Nacional de Ordenación y Explotación de las Tierras del Delta del Río Senegal (SAED),¹⁸ la ayuda internacional, las organizaciones no gubernamentales y otras fuentes.¹⁹

¹⁸ Société Nationale d'Amenagement et d'Exploitation des Terres du Delta du Fleuve (Sociedad Nacional de Acondicionamiento y de Explotación de las Tierras del Delta del Río).

¹⁹ Creada en 1965, la SAED es un establecimiento público bajo la tutela del Ministerio de la Economía Rural, hoy en día Ministerio de Desarrollo Rural. Su zona de intervención incluye las

Además de esos apoyos, la realización de presas hidráulicas ha permitido a las poblaciones locales valorizar numerosas parcelas, cuyo acondicionamiento agrícola es frecuentemente alimentado por bombas de motor. La mayor parte de las decisiones son tomadas por los hombres responsables de la familia extensa a la cual pertenecen las mujeres. De esta manera, ellas no controlan la producción de la tierra comunitaria y son pocas las veces en que lo hacen con las asociaciones femeninas de la aldea.

En el Valle del Río Senegal, como lo hemos señalado, los acondicionamientos hidroagrícolas se han desarrollado rápidamente y han contribuido mucho al dinamismo del papel de la mujer en las actividades agrícolas, las cuales atraen cada vez menos a los varones. Con frecuencia, los pocos que están presentes en estas actividades son los hombres mayores o quienes se encuentran a la búsqueda de capital económico para movilizar la suma necesaria para migrar. Puede ocurrir también que encontremos algunos hombres que son estudiantes o alumnos que se encuentran de vacaciones, o bien migrantes ocasionales que están de regreso y cuya presencia en estas actividades agrícolas u hortícolas es más simbólica que fundamental.

Conclusiones

Con la participación de la mujer en las actividades agrícolas, el cultivo del arroz se ha desarrollado muy rápido y se ha convertido en la primera opción en las aldeas que practican la irrigación, e incluso su consumo ha suplantado al de cereales como el sorgo y el mijo. Esto ha provocado que la intervención de

zonas pioneras que van del delta del río a la zona de Rosso. Tiene como misión el desarrollo de la rizocultura de inmersión, procediendo a la ordenación y a la introducción de actividades de vulgarización agrícola, al mismo tiempo que organiza el poblamiento de la zona por un sistema de colonización agrícola en los perímetros acondicionados. Ya que los acondicionamientos son realizados en zonas pioneras, la SAED está encargada de atribuir las tierras [...]. A partir de 1974, la acción de la SAED se extiende a los grandes perímetros de Nianga y de Guédé, a los perímetros aldeanos de irrigación del valle medio del Río Senegal y después, al conjunto de perímetros hasta la Falémé (Bakel). La SAED, que se ha convertido en una sociedad regional de desarrollo, tiene como objetivo la diversificación de los cultivos, la introducción y gestión de los acondicionamientos con el dominio total del agua, el aprovisionamiento de *inputs* y la comercialización de las cosechas. El marco técnico es entonces acompañado de prestaciones de servicios subvencionados, como el suministro de *inputs* para la producción y la concesión de crédito a corto plazo, en vista de la introducción de un sistema de cultivo de irrigación intensivo". Claire Tarrière-Diop, *Les organisations paysannes dans la dynamique du changement social. Le cas de la moyenne vallée du fleuve Sénégal*, tesis para obtener el doctorado en Ciencias Sociales, Sociología, Universidad de París 1-Panteón-Sorbona, Instituto de Estudios de Desarrollo Económico y Social, París, 1996, p. 62.

los poderes públicos senegaleses haya sido insuficiente, dada la rápida extensión de los pequeños perímetros. A lo largo de toda la orilla izquierda del río se han encontrado confrontados a colectividades campesinas que querían acondicionar pequeños perímetros pero que tenían, para esto, la necesidad de la ayuda de los poderes públicos para el levantamiento topográfico, el trazo de la red de canales, el diseño de pequeñas obras de repartición y distribución, así como el financiamiento, suministro e instalación del sistema de bombeo. Una decisión en tal sentido fue tomada a nivel presidencial para apoyar la agricultura de irrigación a pequeña escala. Todos estos proyectos han denotado una loable capacidad de iniciativa y han permitido a los habitantes asegurar su alimento y no depender de la ayuda alimentaria externa.²⁰

Además de sus actividades en la esfera agrícola, las mujeres están también en el centro de las tareas domésticas jornaleras. Con estas dos esferas, pública y privada, trabajo agrícola y hortícola, además de la labor en casa, la mujer desarrolla permanentemente capacidades típicas que contribuyen a la reconstrucción de su lugar en la sociedad. Esto influye *de facto* en la evolución de sus identidades. Es así que, en muchas aldeas, las mujeres se han vuelto colaboradoras de algunas instancias de decisión. Este contexto ha sido facilitado principalmente por el dinamismo de las asociaciones femeninas, que a menudo son llamadas agrupaciones de promoción femenina.

Nuestra investigación nos ha permitido percibir hasta qué punto la feminización de la mano de obra agrícola juega un rol determinante en las aldeas del Valle del Río Senegal. En el transcurso de una entrevista colectiva, las mujeres de migrantes nos afirmaron las cuestiones que siguen.

Macina:

Durante varios años, nosotras hacíamos únicamente cultivos bajo lluvia que nos permitían obtener cosechas muy modestas; pero actualmente, las cosas han cambiado mucho porque, con la irrigación, tenemos la posibilidad de hacer cultivos de desnivel a pesar de que estos necesiten mucho esfuerzo físico y una presencia permanente en los campos... (Macina, 52 años, Golléré).

Fatima:

La degradación de la tierra ha vuelto la vida muy difícil en nuestras aldeas [...], hemos tenido enormes dificultades con la actividad agrícola y seguramente algunas mujeres dirán la misma cosa. Cada vez hay más escasez de lluvia, lo que ha traído consigo debilidad a nuestra productividad agrícola, ya que no disponemos del recurso de hacer cultivos bajo lluvia. Podíamos obtener víveres, pero desde hace algún tiempo, nos las arreglamos con los modestos medios que disponemos.

²⁰ Geert Diemer y Ellen Van Der Laan, *L'irrigation au Sahel*, Karthala CTA, París, 1987, p. 49.

Afortunadamente, con la asistencia de los habitantes de la aldea, hemos llegado a comprar los víveres necesarios y otros productos como *inputs*. Aquí, estas ayudas nos han permitido escapar a la miseria contrariamente a otras aldeas del Valle del Río Senegal, que no tienen muchos migrantes. Con estas ayudas, también hemos llegado a reactivar las actividades agrícolas: la situación no ha sido fácil, porque no teníamos ciertas técnicas de cultivo al principio [...] Teníamos la voluntad, pero era el saber hacer lo que nos faltaba. Actualmente, las cosas han cambiado mucho gracias a los logros que hemos alcanzado. Aquí, en la aldea, las mujeres tenemos la voluntad de hacer muchas cosas, aunque no tengamos siempre los medios necesarios. A veces, también es tiempo lo que nos falta, porque es difícil hacer varias cosas a la vez. Nosotras trabajamos en los campos y alternativamente nos ocupamos de las tareas domésticas [...]. Estas cosas son difíciles de coordinar pero bueno, ¡nos las arreglamos! ¡Nos las arreglamos! (Fatima, 41 años, Golléré).

Con la presencia eficaz de las mujeres en varias actividades de la aldea, su trabajo está cada vez menos circunscrito a la maternidad, a la preparación de la comida, al cuidado de los niños, así como a muchas otras tareas domésticas y reproductivas no remuneradas. Así, en el Valle del Río Senegal, actualmente las mujeres son muy emprendedoras en tareas que durante mucho tiempo habían estado reservadas a los hombres.

Bibliografía

- Bisilliat, Jeanne (dir.), *Face aux changements les femmes du Sud*, Karthala, París, 1997, 367 pp.
- Bisilliat, Jeanne, *Femmes du Sud, chefs de famille*, Karthala, París, 1996, 410 pp.
- Bisilliat, Jeanne y Lecarme, Mireille, *Territoire du féminin, territoire du masculin. Relation de genre et développement, Femmes et Sociétés*, Orstom, París, 1992.
- Bisilliat, Jeanne y Fielloux, Michèle, *Femmes du Tiers-Monde*, Le Sycomore, París, 1983.
- Bop, Codou, “Les femmes chefs de famille à Dakar” en Jeanne Bisilliat (dir.), *Femmes du Sud, chefs de famille*, Karthala, París, 1996.
- Diemer, Geert y Laan, Ellen Van Der, *L'irrigation au Sabel*, Karthala CTA, París, 1987, 226 pp.
- Durand, Jean-Pierre y Weil, Robert, *Sociologie contemporaine*, Vigot, París, 1994, 644 pp.
- Durand-Delvigne, Annick, “Pouvoir et Genre” en *La place des femmes. Les enjeux de l'identité et de l'égalité au regard des Sciences Sociales*, EPHESIA, La Découverte, París, 1995.
- Goffman, Erving, *Façons de parler*, Minuit, París, 1987, 230 pp.

- Goffman, Erving, *Stigmates. Les usages sociaux des handicaps*, Minuit, Paris, 1975.
- Goffman, Erving, *Les rites d'interaction*, Minuit, Paris, 1974.
- Goffman, Erving, *La mise en scène de la vie quotidienne*, Minuit, Paris, 1973.
- Locoh, Thérèse, "Familles africaines, population et qualité de la vie" en *Population et qualité de la vie*, Paris, 1994, 39 pp.
- Mama, Amina, *Études par les femmes et études sur les femmes en Afrique durant les années 1990*, CODESRIA, Dakar, 1997.
- Simmel, Georg, *Philosophie de l'argent*, PUF, Paris, 1987, 662 pp.
- Simmel, Georg, *Sociologie et épistémologie*, PUF, Paris, 1981.
- Spurling, Daphne, *Rural Women in the Sabel and their Access to Agricultural Extension: Overview of Five Country Studies*, Banco Mundial, Washington, 1994.
- Tarrière-Diop, Claire, *Les organisations paysannes dans la dynamique du changement social. Le cas de la moyenne vallée du fleuve Sénégal*, tesis para obtener el doctorado en Ciencias Sociales, Sociología, Universidad de París 1-Panteón-Sorbona, Instituto de Estudios de Desarrollo Económico y Social, Paris, 1996.
- Wane, Mamadou, "L'espace et l'organisation foncière toucouleur (Sénégal et Mauritanie)" en Émile Le Bris, Étienne Le Roy y François Leimdorfer (dirs.), *Enjeux fonciers en Afrique noire*, Karthala, Paris, 1982.
- Wane, Yaya, "Les Toucouleur du Sénégal et la modernité" en *Bulletin de l'IFAN*, tomo XXXII, serie B, núm. 3, 1970, pp. 888-900.
- Wane, Yaya, *Les Toucouleur du Fouta Tooro*, IFAN, Dakar, 1969, 251 pp.
- Wane, Yaya, "Le célibat en pays Toucouleur" en *Bulletin de l'IFAN*, tomo XXXI, serie B, núm. 3, 1969, pp. 717-732.
- Wane, Yaya, "La condition sociale de la femme Toucouleur" en *Bulletin de l'IFAN*, tomo XXVII, serie B, núm. 3, 1966, pp. 771-825.
- Weber, Max, *Économie et société*, tomo 1, Pocket, Paris, 1975, 411 pp.
- Weber, Max, *Économie et société*, tomo 2, Pocket, Paris, 1975, 425 pp.